



E ENTREVISTA. **ANDRÉS ECHEVERRÍA**, arquitecto y co-creador del proyecto Gigante Vestido:

“Tengo esperanza en los jóvenes, queremos despertar el amor por lo propio”

La instalación artística reutiliza ropa en desuso para reflexionar sobre la crisis de los residuos textiles en Tarapacá y la necesidad de proteger el patrimonio cultural y territorial de la región.

La ropa en desuso y los vertederos textiles se han transformado en una postal dura del desierto. ¿Cómo nace Gigante Vestido frente a este escenario?

-Este proyecto lo iniciamos junto a Victoria García, mi socia, hace casi cuatro años, cuando nos adjudicamos un fondo de creación artística de la Universidad Finis Terrae. La idea venía inquietando desde hace tiempo: cómo nos hacemos cargo de nuestros residuos en una sociedad cada vez más consumista, donde acumulamos objetos como símbolos de éxito y bienestar, pero que rápidamente caen en la obsolescencia y terminan siendo desecharos.

¿Por qué situar esta reflexión en Tarapacá y, en particular, en Alto Hospicio?

-Lo que ocurre en la Región de Tarapacá, particularmente en Alto Hospicio, es una expresión muy clara de este problema, pero también es un territorio profundamente simbólico. El proyecto es una reflexión sobre cómo miramos el territorio desde dos perspectivas muy distintas: por un lado, el desierto de Atacama con su enorme riqueza de geoglifos, que nos hablan de un pasado donde el ser humano vivía en armonía con su entorno; y por otro, el territorio que hoy estamos entregando, cargado de basura y desechos textiles, lo

que es un problema de escala mundial.

-Ese contraste se expresa a partir de un símbolo patrimonial muy potente.

-Así es. En esta exploración del territorio encontramos el geoglifo del Gigante de Tarapacá, el geoglifo antropomorfo más grande del mundo y un símbolo regional. Ha sido amenazado en varias ocasiones por la acción humana y se ubica en la comuna de Huara, muy cerca de Alto Hospicio. Es un reflejo muy claro de cómo tratamos el mismo territorio de maneras completamente opuestas.

-En qué consiste concretamente la intervención artística?

-Nuestra instalación fue una réplica a escala uno a uno del geoglifo del Gigante de Tarapacá, pero reinterpretada. A diferencia del original, que está hecho con la técnica de acumulación y raspado de piedra – donde solo existe el perímetro –, nosotros trabajaremos el lleno, utilizando ropa extraída de vertederos textiles. Creemos que el arte puede ayudar a evidenciar y explicar, de una forma más sensible, lo que a veces la ciencia intenta transmitir solo con datos.

-El proyecto lleva varios años de gestación. ¿Cómo ha sido ese camino en términos de permisos y apoyos?

-Ha sido un proceso largo, pero muy gratificante. Soy un amante de la

epopeya y creo profundamente en enfrentar la burocracia y los prejuicios. Nuestro proyecto generó muchas dudas al inicio, pero poco a poco, junto a Victoria, fuimos construyendo una red basada en algo muy simple: la buena voluntad de las personas que creyeron en nosotros. Además, hoy contamos con una muy buena noticia: cuando partimos no existía una planta de reciclaje textil en la zona y ahora estamos trabajando con la empresa Recitex, que está instalando la primera planta de reciclaje textil en Alto Hospicio, lo que le da coherencia y proyección al proyecto.

-¿Cómo ha respondido la comunidad durante estos años?

-La comunidad ha tomado este problema como propio. Hemos visto emprendimientos, fundaciones como Desierto Vestido, iniciativas municipales y personas comprometidas con buscar soluciones. Si bien la magnitud del problema requiere esfuerzos a nivel país, creemos que en la región hay una energía muy potente y bien encausada.

-Finalmente, ¿qué rol juegan las nuevas generaciones en esta iniciativa?

-Tengo mucha esperanza en los jóvenes y en los niños. En un mundo dominado por la inmediatez digital, es fundamental comprender de dónde venimos. Valorar el patrimonio genera identidad, y esa identidad es clave para que las futuras generaciones protejan el territorio. ●